

A Vicente Aleixandre



La belleza tiene corazón,
se viste de ángel
y cultiva cerezos junto al mar.
Por ella han muerto muchos,
sus sandalias pisaron
el territorio ardiente de la luz.
Son los herejes, los visionarios
que la vida tuvo
encarcelados siempre,
a quienes espantó la lucidez.
Su esperanza es frágil,
como un mirlo
del que sólo su canto permanece.
La belleza es como las olas,
que nunca cesan de soñar,
como la espiga que crece
en los espacios del silencio,
es un camino que no tiene fin.
Sus senos invisibles
permiten la caricia más redonda.
Encontrarse con ella es terrible,
porque nos madura el dolor,
nos exige fidelidad
y nos quema en su llama
de pavorosa lucerna.
No hay bálsamo para sus besos,
techo para su oscura lluvia
de doncella anhelada.
No hay muerte más solemne
que en el corazón de la belleza.

César-Augusto AYUSO